



Universidad Nacional  
de La Plata



Instituto de  
Relaciones Internacionales



Departamento de  
Medio Oriente

Título del Trabajo:

ARABIA SAUDITA EN EL TABLERO DE MEDIO ORIENTE, CON  
POSTERIORIDAD AL 11S Y A LA GUERRA DE IRAK

Autor:

Mariano César Bartolomé<sup>1</sup>

Ponencia presentada en las  
Quintas Jornadas de Medio Oriente

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

10 de noviembre de 2004

---

<sup>1</sup> Universidad del Salvador (USAL) / Escuela de Defensa Nacional (EDENA). [mcbartolome@hotmail.com](mailto:mcbartolome@hotmail.com)

## I. Introducción

A lo largo del último trienio, Arabia Saudita se ha consolidado como un actor clave dentro del escenario del -mal llamado- terrorismo fundamentalista islámico (*vide infra*), así como en el inestable tablero de Medio Oriente.

En cuanto a lo primero, el catalizador fueron los eventos del 11S, cuando se comprobó que 15 de los 19 terroristas implicados en la toma de los aviones estrellados en Nueva York eran de esa nacionalidad. En el complejo entramado del terrorismo islámico contemporáneo, el rol que juegan los saudíes es ambivalente, oscilando entre la financiación indirecta de esa amenaza transnacional, y el padecimiento de sus efectos.

Planteado en otros términos, en Arabia Saudita se alternan, e incluso coexisten, las figuras de *Estado sponsor* y *Estado blanco*. Ambos perfiles se relacionan con la posición oficial de ese reino en materia religiosa: su adhesión a la variante del Islam sunnita conocida como *wahabismo*. Y en las dos posturas sobrevuela la imagen de Osama bin Laden.

Respecto a lo segundo, cabe recordar que la operación militar liderada por EE.UU. en Irak, en el marco de la guerra contra el terrorismo lanzada unilateralmente por George Bush (h), derivó hacia un ambicioso plan de democratización del mapa de Medio Oriente. Inevitablemente, ese programa influirá en la evolución de un proceso de reformas que inició el régimen saudí con el doble objetivo de revertir su imagen de *Estado sponsor*, y atacar las raíces que lo han tornado en un *Estado blanco*.

Con este marco, el presente trabajo tiene como objetivo describir y explicar la situación de Arabia Saudita en el escenario de Medio Oriente, con posterioridad al 11S y a la última guerra del Golfo; indicar la probable evolución de ese estado de cosas, y su efecto en el contexto regional.

El trabajo se estructura en cinco partes: en primer término, la presente introducción; a continuación, las perspectivas de Arabia Saudita como *Estado sponsor* y *Estado blanco* del terrorismo, respectivamente; en cuarto lugar, las características del proceso de reformas encarado por la Casa Real; finalmente, una serie de conclusiones.

Por último, conviene aclarar los alcances y límites de dos conceptos que se emplearán a lo largo de este trabajo: *terrorismo fundamentalista* islámico y *Estado sponsor*, respectivamente. Por *terrorismo fundamentalista* islámico nos estaremos refiriendo al empleo de metodologías terroristas por parte de organizaciones usualmente calificadas como "fundamentalistas" o "integristas", para aludir a la unión entre política y religión.

La definición más aceptada de integrismo, que es la proporcionada por Roger Garaudy, da cuenta de esa relación: "*La identificación de una fe religiosa o política con la forma cultural o institucional que pudo revestir en una época anterior de su historia. (Es) creer que se posee una verdad absoluta e imponerla*". Y la lectura de este intelectual francés coincide con la

propuesta de Hobsbawn sobre el fundamentalismo, como un fenómeno reactivo y reaccionario cuyos protagonistas entienden que sus ideas y valores "*proceden siempre de una etapa anterior, es de suponer que prístina y pura, en la propia historia sagrada de uno*"<sup>2</sup>.

Sobre el *Estado sponsor* adherimos, con Ray Cline y Yonah Alexander, a su conceptualización como "*el empleo deliberado de la violencia, o la amenaza de uso de la violencia, por parte de Estados soberanos (u organizaciones sustentadas o asistidas por Estados soberanos) para alcanzar objetivos políticos o estratégicos, a través de actos violatorios de la ley*". Sin embargo, aclaramos que aplicaremos este concepto al caso saudí sólo en relación al plano básico de involucramiento estatal, es decir, el soporte ideológico: las organizaciones que emplean metodologías terroristas pueden (y suelen) ser instrumentos útiles para la propagación de ideologías, doctrinas y postulados de los Estados<sup>3</sup>.

## II. Arabia, visto como Estado sponsor

Durante más de dos décadas, la monarquía saudí destinó una inmensa masa de dinero a la expansión, fronteras afuera, del *wahabismo*: una corriente cuyo núcleo geocultural es la región central de Najd, iniciada en la península arábiga durante el siglo XVIII por *Muhammad ibn Abdul Wahab*, quien lideró una reacción puritana contra lo que consideró una laxa observancia del Corán.

En este aspecto, la estrategia saudí consistió en la financiación de mezquitas, centros islámicos (*kuttabs*) y escuelas religiosas (*madrassas*) en diferentes partes del planeta, con especial énfasis en el Mundo Musulmán.

El punto de partida, o de intensificación, de esta política, tuvo lugar en noviembre de 1979, cuando un grupo de musulmanes radicalizados liderados por *Juhaiman Al Utaibi* -oriundo del referido enclave de Najd- coparon la Gran Mezquita de La Meca, expresando las demandas insatisfechas de una buena parte del clero wahabita. El colofón de esos hechos fue un acuerdo entre los *ulema* y el régimen, que también profesaba ese credo. Merced a ese entendimiento, la Casa Real comenzó a transferir el dinero necesario para su expansión.

Es necesario recordar, en este punto, que por aquel entonces el flamante régimen teocrático del ayatollah *Ruhollah Khomeini*, al frente de la República Islámica de Irán, también comenzaba a exportar su visión chiíta del Islam a través de *madrassas*. Y esta decisión, que implicaba una competencia por el

---

<sup>2</sup> GARAUDY, Roger: *Los Integristas*, Gedisa, Barcelona 1991, pp. 13-15; HOBBSBAWN, Eric: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona 2000, p. 184

<sup>3</sup> GANOR, Boaz: *Countering State-Sponsoring Terrorism*, mimeo., The International Policy Institute for Counter-Terrorism (ICT), Interdisciplinary Center (IDC), *Sponsoring Terrorism* Herzliya (Israel) 1996

liderazgo de una porción importante del Mundo Musulmán, fue otro factor de incidencia en la expansión del wahabismo a través de idéntica vía<sup>4</sup>.

Por cierto, esas escuelas coránicas no son una institución nueva, sino que sus orígenes pueden rastrearse hasta el siglo XI, época en que el sheik *Nizam ul-Mulk Hassan bin Ali Tusi* funda en Bagdad un seminario para formar expertos en jurisprudencia islámica. Pasados mil años, el formato tradicional de las madrassas sigue siendo básicamente el mismo: una currícula dividida en "ciencias reveladas" y "ciencias racionales". Las primeras remiten evidentemente al estudio del Corán, mientras las restantes incluyen filosofía, lógica y gramática.

El dato novedoso es que muchos de estos centros son percibidos en la actualidad como un importante eslabón en la mecánica de organizaciones radicalizadas islámicas, que apelan al terror como metodología y presentan un notable desfase entre su radicalismo político y su conservadurismo ideológico<sup>5</sup>. El caso de las madrassas es el más conocido por parte de Occidente, teniendo en cuenta su influencia en la guerra de Afganistán (1979-1988): estas instituciones proliferaron en Pakistán y proveyeron el adoctrinamiento necesario para los combatientes del referido conflicto, y de otros como los de Cachemira y Chechenia.

Precisamente, Pakistán se constituyó a finales del año 1979 en el principal vector de expansión del wahabismo, a través de madrassas. Y el principal producto de esta política fueron los *taliban*, refugiados afganos de la etnia *pashtoon* que abandonaron su país con la invasión soviética, en cuya cosmovisión el wahabismo se fusiona con otros dos aportes culturales clave: *pashtoonwali* y *deobandismo*.

El *pashtoonwali* (el camino de los Pashtoon) es un código de conducta tan válido para sus seguidores como el Corán; extremadamente rígido y ortodoxo respecto a sus costumbres, su cumplimiento y sanción contempla el empleo de la violencia. Y el *deobandismo* (por su aparición en el villorio hindú de *Deoband*) surge inicialmente en el siglo XIX como una doctrina panislámica opuesta a la colonización británica de ese subcontinente. Posteriormente el *deobandismo* se radicalizó a partir de los aportes teóricos de *Abdul al Maududi*, quien pregonaba una forma de islamismo altamente radicalizada según la cual el Corán debía ser tomado *in totum*, taxativamente, sin interpretaciones. El Islam es perfecto, se impone a cualquier ley terrenal y no

---

<sup>4</sup> Ya hemos citado en otro trabajo lecturas de importantes islamistas (Gilles Kepel, Daniel Pipes) según las cuales la famosa *fatwa* de Khomeini condenando a muerte al escritor Salman Rushdie tenía como objetivos revitalizar el liderazgo de Irán en el Mundo Musulmán, tras el desgaste de ocho años de guerra contra Irak; y debilitar la influencia de Arabia Saudita en la misma área geocultural.

En BARTOLOMÉ, Mariano: "Cultura y violencia a fin de siglo: el caso del Islam", *Revista de la Escuela Superior de Guerra* N° 534, Julio-Septiembre 1999, pp. 5-34

<sup>5</sup> ROY, Oliver: "El fundamentalismo suní", en *Le Monde Diplomatique: Geopolítica del Caos*, Debate, Barcelona 1999, pp. 329-337

debe ser juzgado por el creyente, so pena de corromperlo, que es lo que quiere Occidente.

La financiación saudí de las madrassas paquistaníes no culminó en febrero de 1989, fecha de salida del último contingente militar soviético de suelo afgano; por el contrario, desde esa fecha Riyad invirtió unos U\$S 300 millones anuales en el desarrollo de la vasta red de madrassas en ese país, con epicentros en Peshawar, Islambad, Lahore y Karachi. Una de esas escuelas, el Centro para la Educación en la Verdad (*Darul Uloom Haqqania*), en Khattak (cerca de Peshawar) cuenta entre sus egresados a nueve de los diez principales dirigentes *taliban*, incluyendo a su máximo líder *Mullah Omar*. El rector de *Haqqania*, que algunos han llamado "Universidad de la Jihad", es *Sami ul-Haq*, considerado un amigo cercano de Osama bin Laden<sup>6</sup>.

El dilema gira en torno al punto a partir del cual la financiación de madrassas deja de constituirse en un encomiable esfuerzo por propagar los preceptos islámicos, para tornarse en una vía para la legitimación de la violencia. De hecho, luego del 11S los propios líderes saudíes admitieron que más del 10 % de la currícula standard que siguen esas instituciones, está integrada por material que incita a la intolerancia religiosa y al empleo de la violencia<sup>7</sup>. En Mindanao, donde reside la mayor parte de los musulmanes filipinos, las más de 3 mil madrassas financiadas desde Riyad jugaron un rol de capital importancia en la conformación de la organización de *Abu Sayyaf*, que integra la estructura global de bin Laden<sup>8</sup>.

### III. Arabia, visto como Estado blanco

Arabia Saudita también enfrenta un severo problema en materia de terrorismo interno. La raíz de este problema remite a la segunda Guerra del Golfo (considerando como primera a la contienda Irán-Irak), cuando se legitimó la presencia de tropas de EE.UU. en ese Estado. La convalidación fue doble: por un lado, el Consejo de Altos Religiosos de Arabia Saudita avaló la presencia de efectivos militares no musulmanes en la zona y el desarrollo de operaciones bélicas contra Irak; por otro, el 13 de septiembre de 1990 líderes religiosos de diferentes países, invitados por el rey Fahd, recomendaron en nombre de la "Conferencia Islámica Mundial" el respaldo a las posturas de Washington y la aceptación de su despliegue bélico en tierra de los lugares sagrados<sup>9</sup>.

Esa presencia, que llegó a rondar el medio millón de uniformados, alteró la tradicional política saudita de seguridad, forjada a principios de la década del

---

<sup>6</sup> HAGGANI, Husain: "Islam's Medieval Outposts", *Foreign Policy* (On-Line edition), November/December 2002. <http://www.foreignpolicy.com/story/story.php?storyID=13358>; DE BORCHGRAVE, Arnaud: "Saudi mea culpa", *The Washington Times*, July 16, 2003. p. A-17

<sup>7</sup> EL FADL, Khaled Abou: "Al Qaeda and Saudi Arabia", *The Wall Street Journal*, October 10, 2003, p. A-14

<sup>8</sup> DE BORCHGRAVE, Arnaud: "Royals vs. Wahhabis", *The Washington Times*, December 10, 2003. p. A-17

<sup>9</sup> BARTOLOMÉ, Mariano: "Cultura y violencia a fin de siglo: el caso del Islam", *op.cit.*

50 por el rey *Ibn Saud* y luego continuada por su hijo el monarca *Faisal*, basada en aceptar la protección estadounidense, aunque fuera de su territorio.

Como se sabe, el rechazo a esa decisión política constituyó uno de los elementos basales de la organización *Al-Qaeda* que dirige Osama bin Laden. Éste, a mediados de 1996 había reiterado (una vez más) su oposición a esa presencia, tildando a las tropas de EE.UU. como "cruzados", adjetivo de negativa connotación entre los musulmanes, llamando a éstos a oponerse de manera activa a la misma, mediante el ejercicio de la insurgencia. El mecanismo fue una *bayan* (declaración) dirigida a la feligresía musulmana en general, y a los fieles árabes en particular, titulada "*Declaración de Guerra contra los Americanos que ocupan el territorio de los Dos Lugares Sagrados*"<sup>10</sup>.

Días después de que bin Laden difundiera esa declaración de guerra a EE.UU., el 25 de junio de ese año tuvo lugar un atentado con un camión-bomba contra las Torres *Khobar*, las instalaciones de la ciudad de *Dahran* donde se alojaban tropas estadounidenses destacadas en ese país. El hecho tuvo un saldo de 19 norteamericanos muertos.

La actividad terrorista en Arabia Saudita se reanudó después del 11S. El primer acontecimiento de importancia tuvo lugar el 13 de mayo del 2003 en Riyadh, a través de un atentado que dejó 35 muertos. Seis meses después (8 de noviembre) se consolidó esta situación, con otro atentado en el complejo residencial *Muyahia* de la misma ciudad, con su saldo de 17 muertos y 122 heridos. Al mismo tiempo, la embajada estadounidense en esa ciudad afirmaba haber recibido "*información creíble de que terroristas en Arabia Saudita han pasado del planeamiento a la fase operativa de ataques planeados para realizar en el reino*"<sup>11</sup>.

El último capítulo de esta zaga de violencia se observó el 29 de mayo de este año, cuando un grupo de terroristas atacó complejos de viviendas y oficinas de compañías internacionales en *Khobar*, matando a 14 personas y tomando a medio centenar de rehenes. La operación comando instrumentada por el gobierno para liberar a esos cautivos derivó en el degollamiento de nueve de ellos por parte de sus captores, lo que elevó a 25 el número total de víctimas.

El análisis de los ataques terroristas de mayo y noviembre del 2003 los atribuyó a la red *Al-Qaeda*, dando por tierra con la estrategia antiterrorista oficial sostenida durante más de veinte años, de limitarse a mantener fuera del reino a este personaje. Al mismo tiempo, los organismos saudíes de

---

<sup>10</sup> BARTOLOMÉ, Mariano: "El Terrorismo Internacional en los albores del siglo XXI: posibles patrones de cambio", en Agustín Romero (comp.): *Las Nuevas Amenazas a la Seguridad*, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)/Escuela Nacional de Inteligencia (ENI), Buenos Aires 2002, pp. 129-158 El texto completo de la bayan está disponible en <http://azzam.com/html/articlesdeclaration.htm>

<sup>11</sup> "Un atentado sacudió la capital saudita", *La Nación* 9 de noviembre de 2003, p.1

seguridad indicaban que este líder terrorista contaba con la adhesión de por lo menos un millar de clérigos, sólo en ese país<sup>12</sup>.

En el caso del atentado del año 2004, todo análisis fue superfluo. Apenas iniciada la acción terrorista, Al-Qaeda la reivindicó en un comunicado que decía: *"Con la gracia de Dios, una escuadra de nuestros heroicos mujahiddines atacó a compañías estadounidenses que roban la riqueza de los musulmanes"*. Y luego del operativo gubernamental de rescate, esa organización anunció, en un comunicado difundido por Internet, que los rehenes "fueron sacrificados", prometiendo nuevas acciones para "limpiar la península arábiga de infieles". Parte de ese anuncio rezaba textualmente: *"Hemos degollado a un italiano y se lo regalamos al gobierno italiano y a su jefe, tonto y soberbio, que anuncia con claridad su hostilidad al Islam y manda sus tropas a combatir a los musulmanes en guerras como en Irak y otros países"*<sup>13</sup>.

En todos los casos, el blanco último de las agresiones ha sido la Casa Real que, al menos hasta el 11S, siempre se había mostrado reacia a iniciar un camino de reformas políticas no sólo necesario, sino inevitable. El crecimiento cuantitativo de la población, que se duplicó en los últimos cuatro decenios, afectó negativamente la distribución del ingreso, que en igual lapso cayó más del 50 %; el nepotismo y la corrupción son moneda corriente; el desempleo crece en forma lenta pero constante; y los derechos ciudadanos están sujetos a severas restricciones, con sus casos más extremos entre la población femenina.

La contracara de este penoso cuadro es una familia real extendida a más de 24 mil miembros (más de dos mil príncipes) que, al mismo tiempo que sostiene y propaga el puritanismo del wahabismo, vive en la opulencia profitando los dineros públicos que derivan de la renta petrolera. Algunos cálculos sugieren que esa dinastía se autoasigna anualmente fondos que oscilan entre el 5 % y el 8 % del Producto Bruto Interno (PBI).

En esta línea, Al-Qaeda buscaría posicionarse "tácticamente" como canal de expresión de las demandas insatisfechas de los sectores más amplios de la sociedad saudí, aunque en un plano "estratégico" su objetivo sería más ambicioso, apuntando a la desestabilización del régimen encabezado por el príncipe heredero *Abdullah bin Abd al-Aziz*, hijo del rey Fahd, en nombre de quien gobierna. Y sería particularmente este escenario el que desvela a la dirigencia de EE.UU., como se plantea claramente en una editorial de *The New York Times*: *"la idea de Osama bin Laden controlando un cuarto de las reservas mundiales de petróleo conocidas, sería una pesadilla hecha realidad"*<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> DE BORCHGRAVE, Arnaud: "Saudi mea culpa", *op.cit.*

<sup>13</sup> "Ataque terrorista en Arabia Saudita", *La Nación* 30 de mayo de 2004, p.1; "Sangriento rescate en Arabia Saudita", *La Nación* 31 de mayo de 2004, p.1

<sup>14</sup> "Terrorism in Saudi Arabia", *The New York Times*, October 11, 2003, p. A-22

#### IV. El proceso de reformas saudí

El dato novedoso es que en los últimos tiempos Abdullah se ha puesto al frente de un proceso de reformas, acicateado doblemente por la presión de la Casa Blanca y el fantasma de Osama bin Laden. Si este último factor de presión es claro en su manifestación, tal cual se desprende de la situación de Arabia Saudita como *Estado blanco*, la incidencia que en este aspecto ha jugado EE.UU. merece ser brevemente descripta.

En este sentido, no puede soslayarse el cambio de enfoque estadounidense - que, cabe aclarar, era compartido por sus principales aliados- sobre la incidencia de las características regimentales de los países de Medio Oriente en la estabilidad de esa región. Como en otras áreas del Mundo Árabe, históricamente esas cualidades fueron subordinadas a imperativos estratégicos y alineamientos respecto a la potencia rectora, teniendo presente que la implementación de un sistema político democrático -en el sentido occidental de un sistema político pluripartidario- podía llevar al poder mediante comicios libres y transparentes a diferentes movimientos de islamización.

Resumiendo esa orientación se ha dicho, y con razón, que EE.UU. y Occidente en general *"no podrían desplegar un discurso de promoción de los valores democráticos en el Mundo Árabe sin arriesgarse a atentar contra sus protegidos del Golfo"*<sup>15</sup>.

La subordinación de las características regimentales a imperativos estratégicos persistió aún después del fin de la contienda bipolar. Al mismo tiempo que Fukuyama difundía los axiomas del neointernacionalismo liberal a través de su tesis del Fin de la Historia, y Huntington señalaba que a escala mundial se hallaba en curso la tercera y más grande ola de democratización de la historia moderna, la reticencia de EE.UU. y otras potencias occidentales a que un movimiento de islamización acceda al poder por medios democráticos, forzó la elaboración de justificaciones más o menos coherentes, entre las cuales resalta la llamada *"Doctrina Djerejian"*.

Se conoce bajo ese rótulo a una línea de pensamiento expuesta en 1992 por Edward Djerejian, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos del Cercano Oriente y el Sudeste de Asia. Este funcionario justificó la oposición de la Casa Blanca al acceso al poder mediante elecciones de una fuerza islámica, públicamente comprometida a mantener un sistema político pluripartidario, por la posibilidad de que ésta desconozca sus compromisos previos y luego imponga un régimen autocrático; en palabras de Djerejian, el postulado *"una persona, un voto"* podría transformarse en *"una persona, un voto, una sola vez"*. Pero en la propia lógica de Occidente este pensamiento es insostenible:

---

<sup>15</sup> ACHCAR, Gilbert. "Mundo Árabe, Islam y democracia", en *Le Monde Diplomatique: Geopolítica del Caos*, *op.cit.*, pp. 322-328

con el mismo criterio no se debería haber impulsado y respaldado la democratización de Europa Central-Oriental, por el riesgo de surgimiento de gobiernos nacionalistas y xenófobos, habiendo sido preferible el mantenimiento del comunismo<sup>16</sup>.

Un caso paradigmático de traducción fáctica de ese postulado en el Mundo Árabe, susceptible de aplicarse por analogía al Medio Oriente, a pesar de no ubicarse geográficamente en esa región, es el de Argelia. Concretamente, a la invalidación del resultados de los comicios del año 1991, en los que se impuso fuera de toda duda el Frente Islámico de Salvación (FIS).

Tras más de una década de aplicación *ad litteram* de la Doctrina Djerejian, ésta parece haber sido dejada de lado, al menos parcialmente. En noviembre del 2003, cambiando su enfoque histórico, EE.UU. volvió a asociar la estabilidad mesooriental a la expansión de los valores democráticos dentro de sus límites, en el convencimiento que sólo la vigencia de instituciones políticas pluralistas puede eliminar la espiral terrorista que practican organizaciones clivadas en la zona. En lo que semeja una reformulación post 11S de la idea de la *Paz Democrática* del neointernacionalismo liberal, los Estados democráticos no sólo no hacen la guerra entre sí, sino que tampoco mantienen vínculos con organizaciones terroristas, ni proliferan armas de destrucción masiva.

Obviamente, el *leading case* de estas nuevas perspectivas fue Irak. Allí no se hallaron armas de destrucción masiva, ni se comprobaron vínculos con el terrorismo internacional, pero se derrocó al tirano Hussein, abriendo el camino a la constitución de un régimen político democrático. Y eso por sí solo, según el propio Bush, justificaría tanto la acción militar estadounidense, como su presencia posterior en suelo iraquí. Los detractores de este argumento, por su parte, acusaron a la Casa Blanca de aplicar en ese país una suerte de "ingeniería social global" que en el futuro podría ser experimentada en otros escenarios, concluyendo que "*nació una nueva visión, la noción de que EE.UU. está llamado y obligado a promover la democracia donde sea que pueda hacerlo, si es necesario por la fuerza*"<sup>17</sup>.

Resulta claro que los nuevos escenarios de aplicación de estas ideas trascienden a Irak, para alcanzar a una porción mayoritaria del Medio Oriente. El propio Secretario de Estado anticipó que en el presente año 2004 la expansión de la democracia irá más allá de Afganistán e Irak, para concentrarse en toda el área mesoorientales<sup>18</sup>; y lo reafirmó el presidente Bush en la reciente cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Sea Island (EE.UU.), pidiendo la colaboración financiera de sus socios para llevar adelante ese emprendimiento.

---

<sup>16</sup> HADAR, Leon: "What green peril?", *Foreign Affairs* 72:3, Spring 1993, pp. 27-42; MILLER, Judith: "The challenge of Radical Islam", *Foreign Affairs* 72:3, Spring 1993, pp. 43-56

<sup>17</sup> SIMES, Dimitri: "America's Imperial Dilemma", *Foreign Affairs* 82:4, November-December 2003

<sup>18</sup> POWELL, Colin: "What will we do in 2004", *The New York Times*, January 1, 2004, p. A-25

Frente a esta iniciativa, la totalidad de las naciones árabes de Medio Oriente exhibe un importante déficit democrático<sup>19</sup>, y sus gobernantes jamás han incluido en la *alta política* de sus agendas a los procesos de apertura política. De hecho, la reunión que la Liga Árabe tenía prevista para abril del corriente año en Túnez fue suspendida ante la reticencia de sus protagonistas a desplazar transitoriamente su foco de atención de las recurrentes condenas a la conducta de Israel frente a los palestinos, al abordaje de la cuestión democrática dentro de sus propias fronteras. *"Los reyes, emires y presidentes vitalicios del Medio Oriente árabe no pueden acordar una respuesta a la nueva política de la administración Bush, de promover la democracia en su región"*, según fue dicho en Occidente<sup>20</sup>.

Este es, entonces, el acicate que representa la Casa Blanca en el proceso de reformas anunciado por Abdullah, un plan que parece constituido por dos tipos de medidas: de corte religioso, y de naturaleza política. Indudablemente, la decisión más importante en el ámbito religioso apuntó a una moderación de la prédica del wahabismo por parte de los *ulema* más radicalizados, y consistió en la emisión, por parte del príncipe Abdullah y en nombre del rey Fahd, de nuevas regulaciones que prohibían toda referencia a la *jihad* en sus mensajes religiosos.

En la esfera política, entre los contenidos de este novedoso proceso se destacan dos decisiones: por un lado, la ampliación del Consejo Asesor, restablecido en 1992, de 30 a 120 miembros; la asignación al mismo de capacidad para aprobar por mayoría simple toda nueva legislación nacional; y su atribución de iniciar proyectos de ley, *ad referendum* de Abdullah. La restante decisión de importancia alude a la realización de elecciones municipales en el mes de octubre, en un hecho que no se registra desde 1964.

También merecen subrayarse, en el marco del citado proceso, menores restricciones a la libertad de prensa y la organización de sesiones del "Diálogo Nacional". Éstos son debates entre la Casa Real y diferentes líderes sectarios, orientados a la obtención de recomendaciones para la acción de gobierno. Hasta el momento, las sugerencias emanadas de ese cónclave incluyeron llamados a una mayor diversidad cultural y religiosa, la promoción de organizaciones representativas de la Sociedad Civil y la expansión del rol de la mujer, entre otras.

El verdadero alcance de estas iniciativas dista de estar claro. Lo que el príncipe Abdullah ha caratulado como *"un camino de reformas, aunque paso a*

---

<sup>19</sup> El informe emitido por Freedom House en septiembre del 2003 sobre "democracias libres" indica que, de 121 países que califican técnicamente como democracias, 89 merecen la adjetivación de "libres". Ninguno de los 22 países árabes evaluados son calificados como democráticos, al no tener gobiernos elegidos mediante el voto universal, y por ende tampoco pueden ser considerados "libres". Estos y otros porcentajes, en detalle en MURAVCHIK, Joshua: "Democracy for arabs, too", *The Washington Post*, September 2, 2003, p. A-21

<sup>20</sup> DIEHL, Jackson: "Listen to the Arab reformers", *The Washington Post*, April 29, 2004, p. A-23

*paso*", es calificado desde otras perspectivas como medidas meramente cosméticas. Esto ha sido llamado "síndrome saudí", en relación a la proclividad de la dinastía Saud a interpretar situaciones pesimistas en clave de optimismo<sup>21</sup>.

El sesgo cosmético de las iniciativas de la Casa Saud se comprendería, en esta línea de pensamiento, en función de su verdadero objetivo, de incrementar su legitimidad -en cuyas manos continuarían depositadas las principales decisiones- sin diluir su poder. En este aspecto, son paradigmáticas las palabras de *Saad al-Fagih*, líder del Movimiento para la Reforma Islámica en Arabia (MIRA), con sede en Londres: "*es simplemente un trabajo muy teatralizado para agradar a los (norte)americanos*"<sup>22</sup>.

Lamentablemente, el pesimismo de *al-Fagih* tiene sólidas argumentaciones. En relación a la esfera religiosa, un informe del Departamento de Estado fechado en diciembre del 2003 califica a Arabia Saudita como el mayor violador de la libertad religiosa del Medio Oriente, aunque evita incluir a este reino en la categoría de "países de especial preocupación" (como Burma, China, Cuba, Laos, Corea del Norte y Vietnam), para sortear la imposición de sanciones económicas y el levantamiento de las bases militares en la Península Arábiga.

Entre otros detalles, el *dossier* informó de las continuas detenciones de clérigos chiítas y líderes de la comunidad sunnita ismailí, especialmente en la provincia de Najran, así como de la continuidad de las prédicas radicalizadas en las mezquitas wahabitas. Estas arengas no reconocen como objeto de sus críticas únicamente a los credos cristiano y judío, sino también al chiísmo y, en líneas generales, a toda visión alternativa a la que propone el wahabismo<sup>23</sup>.

Respecto a la arena política, especialistas de la Fundación para la Defensa de las Democracias y de Investigative Project, ambos *think tanks* con sede en Washington, han difundido ejemplos de persistente autoritarismo por parte de la monarquía saudí. Tres de los casos más representativos, acontecidos todos en el mes de marzo, son los siguientes<sup>24</sup>:

- El 16 de marzo fueron arrestados doce opositores bajo el cargo de "*socavar la Unidad Nacional y los principios de la fábrica social basada en el Islam*". En los días subsiguientes, nueve de esos militantes fueron liberados, con la condición de no poder abandonar el país ni mantener contactos con la prensa; además, debieron "arrepentirse" por escrito de las ofensas proferidas

---

<sup>21</sup> HOAGLAND, Jim: "Can anything change the Saudi Syndrome?", *The Washington Post*, September 18, 2003, p. A-23

<sup>22</sup> POPE, Hugh: "Saudis embark on sweeping changes", *The Wall Street Journal*, February 24, 2004. p A-17

<sup>23</sup> "Freedom of religion does not exist," but Saudis avoid sanctions", *World Tribune.Com*, December 22, 2003

<sup>24</sup> BOMS, Nir & Erick Stakelbeck. "Saudi promises. Will the royals deliver?". *The Washington Times*, April 21, 2004, p. A-19

contra la Casa Real, que incluían estos pedidos: modificación del régimen político imperante, adoptando la forma de una monarquía constitucional; libertad religiosa y de prensa; consagración de los derechos de la mujer; y aceleración de los procesos comiciales.

- Un día después, el abogado independiente *Abdul Rahman Alahim*, defensor de los Derechos Humanos, efectuó declaraciones a la cadena *Al Jazeera* criticando al gobierno, por los hechos de la jornada anterior; como resultado, *Alahim* también fue encarcelado.

- Ese mismo mes se constituyó, a instancias gubernamentales, la primera ONG del reino dedicada a los Derechos Humanos, la Asociación Nacional de Derechos Humanos (NHRA), cuya misión consiste oficialmente en vigilar el efectivo cumplimiento de las convenciones internacionales que en esa materia hubiera firmado y ratificado Arabia Saudita. Sin embargo, la membresía de NHRA es dictaminada por el gobierno, y su carta fundacional ratifica su adhesión a la interpretación wahabita de la *Sharia*.

## V: Conclusiones

Los acontecimientos del 11S, y particularmente las operaciones militares ejecutadas en Irak por una coalición liderada por EE.UU., en el marco de su guerra contra el terrorismo, se han constituido en catalizadores de profundos cambios en la región de Medio Oriente.

En ese contexto, Arabia Saudita enfrenta una situación paradójica que se deriva de su ambivalente posición ante el Mundo Árabe (en términos culturales) y el Medio Oriente (en el plano geopolítico). Esa conducta indefinida se caracterizó por la coexistencia de un férreo alineamiento pronorteamericano y una sostenida expansión del rigorismo wahabita, factores a los que se suma la vigencia de un régimen político monárquico más propio de los califatos medievales que de los albores del siglo XXI.

He aquí, entonces, la paradoja: la Casa Real, a través de su promoción del wahabismo tanto en los límites de su territorio como en el exterior, ha creado las condiciones que lo llevan a ser el principal foco de crítica de los extremistas que contribuyó a formar. En este sentido, el doble rol de Arabia Saudita como *Estado sponsor* y *Estado blanco* del terrorismo es, ante todo, la consecuencia directa de las decisiones que durante décadas emanaron de Riyad.

En cualquier caso, la iniciativa impulsada por la administración Bush de imponer regímenes políticos democráticos en la zona, tendrá consecuencias directas en la evolución del proceso de apertura y flexibilización políticas que hoy pretende llevar adelante el príncipe Abdullah. No hay dudas que ese proceso se inicia a la luz de la presión exógena emanada de la Casa Blanca, y que su esencia es más cosmética que estructural. Pero no es menos cierto

que la decisión de la monarquía saudita tendrá claras repercusiones en la morfología de un Medio Oriente "post Hussein".

Si la democratización de Arabia Saudita se mantiene sólo como un anuncio *pour la gallerie*, destinado a preservar en el poder a la dinastía Saud, ese reino continuará constituyendo un *Estado blanco* del terrorismo; se lesionará aún más la imagen estadounidense ante la población árabe; y la zona continuará exhibiendo importantes niveles de inestabilidad. Por el contrario, un verdadero proceso de democratización saudí tendría un indudable *efecto dominó* en otros Estados del área; además, eliminaría -en teoría- buena parte de las justificaciones que hoy esgrimen quienes emplean el terrorismo como herramienta política. Pero al mismo tiempo este escenario podría abrir el acceso al poder a movimientos políticos de claro sesgo antioccidental; como sugiere Gregory Gause, de la Universidad de Vermont, si mágica y rápidamente se instituyera hoy un sistema político democrático, triunfaría en Arabia Saudita un régimen de sesgo extremista<sup>25</sup>.

En definitiva, tomando como caso de estudio a Arabia Saudita, las opciones disponibles sugieren que el Medio Oriente dista de encaminarse a una situación de estabilidad, y que el curso de los acontecimientos puede desembocar en una alternativa trágica: un área con importante actividad terrorista azotando a gobiernos prooccidentales, aunque profundamente no democráticos; o un área con actividad terrorista limitada, desde el momento en que sus protagonistas accedieron al poder por la vía democrática, pero al mismo tiempo con regímenes extremistas en el poder.

---

<sup>25</sup> POLLACH Kenneth: "Saudi Arabia 's big leap", *The New York Times*, October 16, 2003, p. 16